

LA CONFERENCIA DE ARGEL, 1973

JEAN LOUP HERBERT

A DOS AÑOS de la celebración de la Conferencia de Argel se observa que una de sus consecuencias más inmediatas es la aceleración extraordinaria de los acontecimientos y la constatación de que la Conferencia manifiesta una nueva redistribución de las iniciativas históricas a nivel mundial.

Estuvieron reunidos allí ochenta y seis países y catorce movimientos de liberación nacional. Es la mayor Conferencia mundial a nivel diplomático conocida en la historia, por la gran cantidad de estados representados y por el nivel de los representantes: jefes de estado o jefes de gobierno. Es difícil tomar la medida exacta de la fuerza del movimiento del Tercer Mundo en la Conferencia de Argel, sin antes recordar brevemente la historia de ese movimiento. La idea del Tercer Mundo empieza a cristalizarse en Bandung y tal vez un poco antes, en la Conferencia de Colombo donde cinco países, la India, Paquistán, Birmania, Indonesia y Ceilán, tratan de evitar estar involucrados en la confrontación de la guerra fría, que entonces regía al mundo. De ahí nace la idea en 1954 de no alinearse en ningún bloque.

En Bandung, 1955, son veintiséis países los que logran reunirse, lo que prueba que objetivamente el movimiento había cobrado existencia. Se puede definir la coyuntura mundial de 1955 por la victoria de Viet-nam en Dien Bien Phu sobre el imperialismo francés; la consolidación de la liberación nacional china y la revolución de Egipto, es decir la consolidación de Nasser en el poder. Básicamente el movimiento es asiático con un apoyo en África, y en Medio Oriente con Egipto. Son 26 países en 1955 para llegar en 1973 a 86 países: en menos de 20 años se ve la aceleración del movimiento, no sólo por la cantidad sino también por las

características geo-políticas de los participantes. En 1958 Egipto precisamente va a tomar el papel de animador del movimiento de 1955, pues en El Cairo se realiza la reunión de la OSPAA (Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia) que posee un nuevo matiz: no se trata ya de una reunión de diplomáticos ni de gobiernos o de estados, sino de organizaciones populares.

Por otra parte en esa reunión se nota ya la presencia mayoritaria de los países africanos en particular de Guinea, y la presencia muy activa del movimiento de liberación argelino; ahí arranca toda la concepción diplomática estratégica de Argelia, en la dimensión del mundo político que se cristaliza muy claramente en la Conferencia de Argel de 1973 y que se muestra como el resultado de un largo proceso.

Si bien el movimiento crece hasta 1960 podemos decir que de 1955 a 1960 hay una especie de reflujo y que entre 1960 y 1965 ese reflujo va a culminar con un fracaso grave. Se preparaba para 1965 lo que habría de llamarse el segundo Bandung en Argel, diez años después que el primero que no pudo realizarse y es interesante la coyuntura política mundial que provocó ese fracaso. Entre 1960 y 1965 fracasa la liberación del Congo que tiene un gran papel estratégico en la liberación de África austral, y África occidental; se da el golpe contra Sukarno en Indonesia, con la represión tal vez más importante de los últimos veinte años, contra el partido comunista indonesio y se liquida la apertura progresista-reformista de Goulart en Brasil que tendrá importantes repercusiones, sobre el movimiento de liberación de América Latina. Ese reflujo continúa y se agrava con la muerte del "Che" Guevara en 1967, y en el mismo año la muerte de Ben Barka y la represión del movimiento de Palestina. Es decir que desde 1960 a 1967 la coyuntura del Tercer Mundo pasa por una fase negativa, de ahí que todos los intentos de conferencias no tuvieran resultados importantes. La coyuntura cambia a partir de 1968 a 1970, y prepara el éxito de la Conferencia de Argel en 1973.

La Tricontinental en Cuba de 1967 era en cierto sentido una gran esperanza no sólo para los latinoamericanos, sino

para los asiáticos y africanos porque desde 1964 había ya un gran interés de ambas partes de ligarse simultáneamente por la toma de conciencia de la dimensión tercermundista o afro-asiática. Si el movimiento que nace en el extremo oriente y marcha de este a oeste, llega a Cuba entre los años de 1963 y 1964, tiene sin embargo dificultades para hacer impacto en los distintos países latinoamericanos por retraso indudable en aceptar esa dimensión estratégica del Tercer Mundo.

En la Tricontinental se advierten dos hechos fundamentales para la historia del movimiento, la muerte de Ben Barka que había tratado de mediatizar las dificultades entre los dos niveles: la conferencia de pueblos y la conferencia de estados y la lucha ideológica, entre China y la Unión Soviética, que tanta repercusión tuvo en Cuba.

La Conferencia de Argel fue definitivamente una conferencia estatal, y ésta es su característica más importante. Corresponde pues a la posición del gobierno argelino expresada ya desde 1958 en el Cairo, por la consideración que la unidad del movimiento tercermundista se logra primero a través de los estados, y después a través de las organizaciones populares sindicales.

En Argel, 1973, el primer dato importante es advertir que si bien Asia y África están presentes casi en su totalidad (se observa la ausencia de Filipinas, Tailandia, Paquistán, Irán y Turquía), América Latina no está representada en su totalidad. Desde luego hay grandes progresos: con representantes oficiales asisten Cuba, Guayana, Perú, Argentina, Chile, Trinidad Tobago, y Jamaica, y como observadores México, Brasil, Colombia, Venezuela y Ecuador. A pesar de la gravedad de algunas ausencias, si se toma la dimensión demográfica de esa reunión se puede considerar que casi las dos terceras partes de la humanidad están representadas y eso es lo que otorga su verdadera dimensión a la conferencia.

Los resultados más importantes de esta conferencia son: en primer lugar la obtención de una estrategia coherente basada en la visión geopolítica que se definió en Argel insistiendo sobre el hecho de que el mundo tiene tres zonas de

tempestades (expresiones empleadas en Bandung), Indochina, Medio Oriente, y África Austral.

Es importante notar que en Argel y en la perspectiva del Tercer Mundo afroasiático América Latina había quedado fuera de las zonas de tempestades, pero desde el golpe de Chile ya se podría considerar dentro, posición compartida por la mayoría de los delegados. Además de la idea de zonas de tempestades, apareció otra idea importante, en la Conferencia de Argel: que la retirada de un imperialismo no crea zonas vacías para ser ocupadas por otro imperialismo.

En las conclusiones de los discursos de Boumediene, se afirma precisamente que por la fuerza política del Tercer Mundo, cuando un movimiento de liberación nacional llega a la toma del poder, el Tercer Mundo establece un lazo de unión con ese poder que va a escapar de cualquier influencia hegemónica. Eso tiene actualidad si se piensa en la liberación de las colonias portuguesas. Asistimos precisamente a las dificultades que hay en las negociaciones y que aparecen confusas en la prensa; porque precisamente hay intereses de sustitución del imperialismo. En el caso de Guinea fue el Secretario de los movimientos de los países no alineados quien confirmó la liberación. El acuerdo con Portugal fue firmado en Argel y con la presencia de Boumediene. En el caso de Mozambique y Angola, se advierte la participación activa de varios gobiernos de África en las negociaciones, sin ninguna intervención de las grandes potencias. Existe pues una especie de desplazamiento diplomático, y físicamente las discusiones se desarrollan en el área de las tempestades y no en Ginebra. Otro tema de interés es el mar. La discusión sobre el derecho marítimo que empezó públicamente hace apenas cuatro años y que tuvo una gran importancia con la Conferencia de Caracas interesa fundamentalmente al Tercer Mundo y no es casual que en la Conferencia de Argel más de 10 artículos de las conclusiones generales de la declaración política estén dedicadas precisamente al derecho marítimo.

Desde una pequeña reivindicación como es el pescado peruano y la lucha contra barcos piratas, en sus aguas ma-

rítimas, empezó a moverse una solidaridad del Tercer Mundo para defender el derecho peruano a la pesca, y eso es oponerse automáticamente a la idea del mar como zona de expansión del colonialismo.

La estrecha relación que hay entre imperialismo, colonialismo y potencia marítima pone en discusión el derecho marítimo a partir de las aguas territoriales se discute también el libre paso de los estrechos y las estrategias de las grandes potencias. Si el Tercer Mundo logra vencer este aspecto, toda la estrategia política y militar de las grandes potencias puede ser bloqueada trágicamente por el control de los estrechos; fundamentalmente todos los estrechos y los cabos del mundo están en manos del Tercer Mundo, Panamá, Suez, Malabar, de ahí la importancia de la lucha por el mar, y del derecho marítimo.

En las discusiones de Caracas se advierte que el Tercer Mundo tuvo la iniciativa desde el comienzo hasta el final. Y esto es importante, porque ha conseguido un éxito táctico: el de imponer el voto de las dos terceras partes que no permite la manipulación de la asamblea por las grandes potencias. De modo que en el segundo mes de discusión en Caracas, las grandes potencias tuvieron que reconocer prácticamente el derecho de las 200 millas. La discusión está actualmente centrada en la libertad de los estrechos. La conferencia de Caracas se suspendió en la discusión sobre la libertad de los estrechos donde el frente del Tercer Mundo se mostró totalmente unido, durante dos meses de maniobras diplomáticas intensas.

En el aspecto económico la ideología desarrollada en Argel es una crítica dura a cualquier desviación que podría llamarse economicista. En Argel se considera que si bien es importante la dimensión económica de los fenómenos políticos y sociales, existe ante todo la dimensión política es decir la soberanía política, la recuperación de las iniciativas políticas e históricas, la consolidación de la capacidad de decidir en forma nacional su porvenir colectivo, y de allí derivan las decisiones económicas. Si se tiene en cuenta, se advierte que en América Latina, por influencias de la CEPAL,

se ha conformado una ideología del desarrollo y del subdesarrollo, que peca de desviación economicista.

Ese énfasis economicista ha crecido en desmedro de la dimensión histórica de los fenómenos y de la perspectiva geográfica y geopolítica muy poco estudiadas en América Latina, salvo en Brasil donde se ha desarrollado una escuela geopolítica de nivel mundial.

En Argel el análisis económico estaba incluido en el análisis geopolítico, con el discurso de Boumediene en la Conferencia de Nueva York sobre materias primas, llamadas luego "Conferencia del nuevo orden económico". Allí se logró gracias a la unidad de los 77, redefinir al menos un plan teórico, un nuevo orden económico mundial, que trae precisamente la clave de toda la discusión.

La conferencia de Nueva York de abril de 1974, es otra consecuencia de la Conferencia de Argel y continúa en la misma línea cuando afirma el derecho de expropiación contra las compañías no nacionales y discute la forma de pago y el monto. Recomienda además la formación de grupos económicos, de grupos de defensa de los precios de ciertos productos básicos sobre el modelo de la OPEP, para la defensa del precio del petróleo. En ese aspecto el movimiento del Tercer Mundo desde la Conferencia de Argel ha mostrado una aceleración evidente, en particular en el caso de los frentes económicos, grupos de defensa de los precios de las materias primas. Después del grupo de la OPEP se han constituido grupos de defensa de los precios de materia prima: cobre, fosfatos y banano.

Otra consecuencia importante de Argel es la Conferencia de Bucarest sobre la población donde una vez más el Tercer Mundo tuvo la iniciativa y logró mantener un frente único.

La lucha del petróleo, el planteamiento de la recuperación nacional, de la lucha biológica, la lucha por los precios, por el derecho marítimo no son más que dimensiones del mismo fenómeno. Latinoamérica tuvo la voz cantante al afirmar el derecho a la vitalidad biológica como una recuperación de tres siglos de destrucción demográfica.

En conclusión la Conferencia de Argel rescata la dignidad de los pueblos, que durante cuatro siglos no habían tenido derecho a decir una palabra en la historia de la humanidad. Y aquí es conveniente enfatizar la importancia de la objetividad de las guerras subjetivas, en particular el potencial que representa la dimensión cultural y como la llama Abdel Malek, la dimensión civilizatoria, concepto que ha sido retomado por Darcy Ribeiro, uno de los pensadores más fecundos de América Latina. La recuperación de esta dimensión civilizatoria está planteada en las conclusiones de la conferencia de Argel y en forma más sintética en el discurso de Boumediene al considerar a los pueblos del Tercer Mundo como motores de la humanidad.

En este sentido es de fundamental interés la discusión que se realiza en países como Argelia y Libia sobre marxismo e Islam, y que no son precisamente discusiones académicas o universitarias sino que involucra tanto a organizaciones populares cada vez más importantes como a la opinión pública y a la prensa. Es decir que para los gobiernos que tienen proyectos de liberación nacional es claro que esa dimensión civilizatoria se impone como decisiva. En América Latina esa dimensión civilizatoria tiene aun más importancia porque su problemática es más compleja que la de Islam o la de China en el sentido de que el Continente Americano tiene raíces civilizatorias, la europea y la indígena y a la recuperación de esas fuerzas subjetivas o de su potencial civilizatorio, es una urgente tarea a realizar.